

[Extracto]

Naciones Unidas

S/PV.5675

Consejo de Seguridad

Sexagésimo segundo año

5675^a sesión

Miércoles 16 de mayo de 2007, a las 10.00 horas

Nueva York

[...]

La situación en Bosnia y Herzegovina

Sr. Embajador Ricardo Alberto Arias

Representante Permanente de Panamá ante las Naciones Unidas

Sr. Arias (Panamá): Permítaseme, ante todo, dar la bienvenida y agradecer al Sr. Nikola Špirić su presentación en torno a los trabajos, compromisos y responsabilidades de su Gobierno. Igualmente, nos complace darle la bienvenida al Alto Representante para Bosnia y Herzegovina, Sr. Christian Schwarz-Schilling. La labor ejercida en la ejecución de su enorme tarea es digna de reconocimiento. El mejor testimonio de esa labor es que más de 10 años después de la guerra y sus cicatrices, Bosnia y Herzegovina continúa bajo un mismo gobierno, sin brotes de violencia.

Sin embargo, aún queda mucho por hacer. El estancamiento político que hoy día vive Bosnia pone en peligro el progreso en cuanto a la consolidación de los últimos doce años.

La falta de progresos en el orden constitucional y policial y la disminuida cooperación con el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia, entre otros temas, han paralizado a Bosnia, y constituyen una fórmula para el retroceso. Sin un consenso étnico y político en Bosnia, la viabilidad del país queda en entredicho. Así, la principal meta de los Acuerdos de Dayton de cimentar la paz en una Bosnia multiétnica pareciera perderse en el horizonte.

El año 2006 no fue un buen año para Bosnia. Las políticas étnico-nacionalistas atrasaron y pusieron en peligro el proceso de reforma que había encaminado al país hacia la integración europea. Los líderes de cada grupo étnico que conforman la población del país tienen la obligación primordial de reformar sus instituciones y llegar a acuerdos políticos que vayan más allá de sus metas nacionalistas previas a la guerra.

Las decisiones que deben tomar los líderes políticos de Bosnia son difíciles, y no es extraño que lo sean, visto el trágico trasfondo que culminó con la desintegración de la antigua Yugoslavia. Al reafirmar la integridad territorial, la soberanía y la independencia política de Bosnia y Herzegovina, instamos a sus líderes políticos a que cooperen entre ellos y con el Alto Representante para retomar el proceso de reformas institucionales.

Si bien el futuro de Bosnia está en manos de sus ciudadanos, éste requiere de un liderazgo, un valor y una visión por parte de sus gobernantes, mayores que los evidenciados recientemente. Aun así, los avances en la situación de Bosnia y Herzegovina requieren de la activa participación de la comunidad internacional. Hoy, más que nunca, a todos nos cabe la responsabilidad de guiar a Bosnia hacia una democracia liberal y una economía de libre mercado. Es preciso que por intermedio del Alto Representante para Bosnia y Herzegovina reiteremos nuestro apoyo e instemos a las partes a tomar las difíciles decisiones políticas que requiere el país para progresar.

Igualmente, la Unión Europea necesita redoblar su compromiso para con Bosnia si espera que el país cumpla con las obligaciones que lo encaminen hacia Bruselas. La Unión Europea debe asegurarse de que la responsabilidad que asumió en Bosnia persista como una prioridad para sus miembros y que su obligación siga siendo enérgica y abarcadora. Sólo así serán menos escabrosos los procesos de transición política en los Balcanes hacia estadios de mayor compenetración y estabilidad. El éxito o el fracaso de los esfuerzos en Bosnia están íntimamente ligados a similares en la región.